



La Mistral como judía

Por Ignacio Valente

Dicen que tenía algunas gotas de sangre judía, sefardí. Erán pocas, o tal vez no eran; es irrelevante. Por encima de la sangre, un profundo aliento judaico y bíblico atraviesa su alma y su poesía, su paisaje y sus raíces en el mundo. Una sensación de justeza, de íntima adecuación, nos deja esta antología y versión hebrea de sus poemas, hecha por Rina Shani en Jerusalén, por iniciativa de Golda Meir. Había ya, desde luego, la traducción de Itzhak Shenhar. Yo soy incapaz de apreciar la calidad de una y otra, pero siento —presiento— que llevar a Gabriela Mistral al hebreo, a su austeridad, a sus apretados caracteres, a su fogosa escritura, es no llevarla lejos de sí misma, y es tal vez acercarla a la verdadera y lejana patria de su creación.

Son curiosamente diversos los marcos de referencia, espirituales y literarios, de nuestros poetas mayores. Los de Huidobro, europeos y culturales a ultranza; los de Neruda, patéticos y épicamente americanos y, a fuerza de serlo, universales... Los de Gabriela Mistral ¿no nos llevan, lejos de este tiempo y de sus compromisos o rebeliones, a la tierra ardiente de la Biblia, al Israel de fuego, a las laderas de Sión y las eras de Ruth y las músicas divinas y humanas del Rey David?

En también curiosamente diversas su actitud religiosa. Huidobro no podía admitir competencia alguna en Dios o en dioses; su inteligencia creadora colmaba para sí

misma toda el área posible de la divinidad, de la religación. Neruda, religiosamente atado a la materia, a la vida elemental sin fisuras, no ha mostrado hasta hoy energía alguna capaz de trascenderla. Lo Mistral, en cambio, como Ruth "piensa que es Dios dueño de las praderas y que ella espiga en un predio divino."

Aquí me estoy, Señor, con la cara caída sobre el polvo, parándote un crepúsculo entero...

¿No sonarán bien estos versos en la lengua de Job y Jeremías?

La religión de Gabriela Mistral —la actitud que ella describió como la intuición del misterio, el saber que la rosa es algo más que la rosa, el hurgar en la materia un resplandor detrás de su espesura ciega, el chupar una energía inaudita de esta certidumbre estupenda del alma— es una religión más del Antiguo Testamento que del Nuevo, no obstante la frecuencia de motivos cristianos en su poesía. De las Escrituras dijo ella que contenían "una fragua tal de fuego absoluto, que sale de allí cuando se las maneja a las buenas, un metal humano duro de romperse en el trajín de vivir y muchas veces apto para rehacer las vigas del mundo, cuando ellas crujen de averiadas."

Apto, también para poetizar y para hacerlo con un fuego metálico y breve. Dicen que ella desde niña oyó leer los Salmos cada domingo en su propia casa. Hay influjo y hay también un

ajuste casi temperamental. Su propia naturaleza la acercaba a la llama de los profetas. Su propia dureza, su metal áspero y definitivo la acercaba a cuantas categorías encontramos para expresar lo hebreo y lo bíblico: las formas de la cólera y de la santidad, de la fiesta y del terror, de la justicia y del juicio; lo adusto, lo retorcido lo lapidario, lo igneo.

No es sólo que por sus páginas se paseen David y Job y Ruth Abraham y Booz, y Cristo y María y la Magdalena, así como los dolores contemporáneos del pueblo perseguido. Es su propia modalidad de la palabra, su expresión poética la que llena de las vehemencias rotundas, a las aristas secas y cortantes, a las protestas y definiciones viriles. A esa mezcla singularísima de ternura y fuerza, de bondad y maldición, de sentimiento y energía, cuya fuente está en el espíritu bíblico.

No es cosa de olvidar por cuántas meditaciones ha llegado a su voz esta resonancia del salmo, este impulso semítico y qué viajes ha hecho por las edades de Occidente, por el sentir cristiano, por el alma ardiente de Castilla, por la sangre criolla, para llegar a encarnarse en esta chilénísima palabra. Tanto más admirable resulta la semilla judaica, capaz de revivir a través de los siglos, en el valle de Elqui y de hacerlo nutriéndose con las savias más autóctonas de esta tierra. Que para la Mistral fue, sin duda, tierra de promisión.

El Mercurio - 25-VIII - 1964 - Valparaíso

694746

La Mistral como judía [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mistral como judía [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile